

DARDOS Y ESPEJOS: LOS COMBATES DE LA POLÍTICA EN DIBUJOS

SATIRICAL REMARKS AND MIRRORS: POLITICAL BATTLES IN DRAWINGS

Sergio Sánchez Collantes
Universidad de Burgos

Recensión de / Review of: Marie-Angèle Orobon y Eva Lafuente (coords.), *Hablar a los ojos. Caricatura y vida política en España (1830-1918)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2021, 341 pp.

Palabras clave: Caricaturas, Prensa satírica ilustrada, Historia política, Republicanismo, Partidos, España contemporánea.

Key Words: Caricatures, Illustrated satirical press, Political history, Republicanism, Political parties, Modern Spain.

Las investigaciones que relacionan la política y la caricatura viven en España un auge más que notable, en parte consecuencia del interés que desde hace unos años despierta la prensa satírica ilustrada. Objeto de estudio en seminarios, congresos y proyectos, el potencial de este tipo de imágenes no había concitado la dedicación que se observa en países como Francia, donde existe una tradición bien asentada¹. Ni que decir tiene que no era un terreno desatendido, sobre todo en la Historia del Arte, y para ilustrarlo bastan los trabajos de Valeriano Bozal². Pero en las dos últimas décadas la producción historiográfica —admitamos que muy desigual— se ha multiplicado exponencialmente. Como una encrucijada, en el territorio de la caricatura han ido recalando especialistas procedentes de campos variopintos, que van desde la Historia y la Historia del Arte a la Comunicación y la Cultura Visual, pasando por la Politología, la Semiótica o la Antropología, entre otras. Los estudios resultan tan diversos como las filiaciones disciplinares de quienes los han acometido.

Para contextualizar esta línea de trabajo —sin ánimo ni posibilidad de ser exhaustivo—, merece la pena referir una muestra de hitos de lo que va de siglo. Por ejemplo, los resultados de un par de jornadas que

¹ No procede hacer aquí un balance historiográfico, pero sí cabe mencionar una selección de autores referenciales de distintas generaciones, como Annie Duprat, Christian Delporte, Bertrand Tillier, Michel Dixmier o Guillaume Doizy.

² Valeriano Bozal, *La ilustración gráfica del XIX en España*, Madrid, Alberto Corazón Editor, 1979; *El siglo de los caricaturistas*, Madrid, Historia Viva, 1989.

organizó en 2005 y 2006 la asociación PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane)³; los de algunos proyectos desarrollados por el Grupo de Investigación GRICOHUSA (Comunicación, Humor y Sátira) de la Universidad de Valencia⁴; los de los seminarios y publicaciones del grupo ASCIGE (Atelier sur la Satire, la Caricature et l'illustration Graphique en Espagne) de la Université Sorbonne Nouvelle⁵; o los de los coloquios internacionales sobre prensa y caricatura política impulsados por el Grupo de Investigación HICOS (Historia, Iconografía, Conceptos, Símbolos) de la Universidad de La Rioja⁶. A lo que habría que sumar otros trabajos individuales de autores de referencia⁷.

La obra colectiva que dirigen las profesoras Marie-Angèle Orobon y Eva Lafuente es, precisamente, fruto del congreso internacional que el grupo ASCIGE organizó en 2018 con el título “Caricature et vie politique en Espagne (1830-1918)”. El objetivo, como resumen las coordinadoras, era proponer “un análisis profundizado de la caricatura política ahondando en sus múltiples facetas: informativa, ideológica, social y estética” (p. 30); y dio como resultado “un nuevo enfoque sobre un medio poco estudiado” (p. 32). El expresivo antetítulo que luego figuró en el nombre del libro se inspira en una cita del abate Barruel, que en 1801 recordaba cómo las caricaturas de la Revolución francesa habían influido en el pueblo más aun que la palabra, por hablarle “a los ojos”.

Esta monografía colectiva la integran 15 capítulos de especialistas franceses y españoles, presentando como gran hilo conductor la caricatura y la política. A su vez, se estructuran en cuatro bloques que se completan con unos prácticos índices de consulta, casi obligados en un libro de estas características (relación de publicaciones, de caricaturistas, de caricaturizados, propiamente onomástico y de figuras). El relato aquí no seguirá el orden de la obra ni será pormenorizado y sistemático, sino que se centrará en una selección de aspectos que considero significativos.

³ Marie-Claude Chaput y Manuelle Peloille (coord.), *Humor y política en el mundo hispánico contemporáneo*, Paris, PILAR/Université Paris X-Nanterre, 2006; Marie-Claude Chaput (coord.), *Humor y sociedad en el mundo hispánico contemporáneo*, Paris, PILAR/Université Paris X-Nanterre, 2007.

⁴ Enrique Bordería Ortiz, Francesc-Andreu Martínez Gallego y Josep Lluís Gómez Mompert (eds.), *El humor frente al poder. Prensa humorística, cultura política y poderes fácticos en España (1927-1987)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015; Josep Lluís Gómez Mompert, Francesc-Andreu Martínez Gallego y Enrique Bordería Ortiz (eds.), *El humor y la cultura política en la España contemporánea*, Barcelona, Hacer editorial, 2017.

⁵ Aparte de otras monografías, han promovido la revista *Trayectorias Satíricas*, consagrada a los estudios sobre la sátira y la caricatura.

⁶ Gonzalo Capellán de Miguel (coord.), *Dibujar discursos, construir imaginarios. Prensa y caricatura política en España (1836-1874)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2022; *Miradas a la España de la Restauración desde la caricatura política, la iconografía y la prensa (1875-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2024.

⁷ Como botón de muestra, Carlos Reyero, *El arte parodiado. Humor y caricatura del mundo artístico en España, 1860-1938*, Madrid, Cátedra, 2022.

Resulta inevitable, en cualquier caso, empezar por el principio, destacando el magistral recorrido que las coordinadoras hacen por la historia de la caricatura política en España desde la Guerra de la Independencia y con especial atención al “inaudito despegue” de 1868, pero bien contextualizado, para lo cual se remontan a sus precedentes europeos y, particularmente, a la tradición inglesa y la “guerra de imágenes” desatada bajo la Revolución francesa. Otros aspectos teóricos entreveran realmente toda la obra, pero quizás sea el capítulo de Álvaro Ceballos el más dirigido a establecer unas aclaraciones conceptuales a propósito de la noción de sátira en el siglo XIX y cómo evolucionan algunos de sus rasgos. Lo que define como un “apresurado recorrido lexicográfico” (p. 39), realmente va un poco más allá —por ejemplo, sintetiza las tipificaciones jurídicas que le concernían—, y también ayuda a situar históricamente todo lo que viene después.

El republicanismo es una de las líneas maestras que vertebran la obra: desde títulos como *Gil Blas*, del que Julien Lanés estudia las heterodoxas colaboraciones de Roberto Robert, hasta el irreverente *El Motín*, desentrañado por Antonio Laguna y Francesc A. Martínez Gallego, pasando por los más emblemáticos del Sexenio (*La Flaca* o *La Campana de Gracia*, entre otros), que repasan Marie-Angèle Orobon y Antoni-Manel Muñoz Borrás para examinar el tratamiento que se dio a la búsqueda de un rey; el criptorrepublicano *El Solfeo*, del que Isabel Mornat trata las sutiles estrategias a las que tuvo que recurrir en plena restricción de libertades; o los editados en Cataluña, que le sirven a Carlos Reyero para analizar unas alegorías republicanas poliédricas ante la emergencia del obrerismo, las aspiraciones regionalistas y el ascendiente francés. Republicano fue también *Don Quijote*, que es uno de los medios en los que José Manuel López Torán rastrea la proyección de la obra cervantina. En el grueso de las cabeceras antimonárquicas, late de fondo una gramática iconográfica que descifra Lara Campos para los inicios del Sexenio Democrático, pero en la que se advierten elementos y códigos que realmente se prolongan en el tiempo hasta el novecientos. Ya desde antes de la revolución de 1868, el señalado papel de la prensa satírica en el “proceso de democratización de la discusión pública” (p. 73), también como agente politizador, se había redoblado por el fuerte protagonismo en esos medios de los republicanos, por sus postulados doctrinales y por su penetración en la cultura popular; y después de la Gloriosa, se acentuó más si cabe su papel en la socialización política y en la consolidación del imaginario republicano (p. 136).

Geográficamente, la obra no descuida el espacio colonial, al que se asoma con un par de capítulos dedicados a la prensa cubana: Eva Lafuente se centra en el contexto inicial de la rebelión de 1868 en la isla, mientras que Frédéric Gracia Marín disecciona el panorama gráfico después de la guerra (1878-1881). El conflicto tardó un poco en reflejarse en las caricaturas, y lo hizo para deslegitimar y denigrar al enemigo insurrecto, pero luego se asistió a una renovación que terminó diversifican-

do tanto el público como las posturas, que incluyeron críticas al poder colonial. Tampoco incurre el libro en el frecuente simplismo de reducir España a lo observado en lugares como Madrid o Barcelona, pues en él queda asimismo representada la prensa satírica de provincias —siquiera de forma testimonial— con títulos como el sevillano *El Tío Clarín*, que María Eugenia Gutiérrez Jiménez estudia en clave comparativa con *Le Charivari*, o el malagueño *La Unión Mercantil*, en el que Fernando Arcas Cubero explora la imagen de la España finisecular a través de una muestra de doscientas ilustraciones. Hay que matizar, no obstante, que el hecho de que buena parte de la prensa satírica se editara en las dos urbes indicadas arriba no debe hacer olvidar que su circulación fue mucho más amplia, alcanzando a todo el país.

Denunciar, ridiculizar o deslegitimar al adversario político fue el objetivo de la mayoría de las caricaturas que publicó la prensa satírica. Sin olvidar que, en su vertiente propagandística, también constituyen, como bien subraya Rejero, el “instrumento de otro poder que trata de prestigiarse” (p. 153). Con tales propósitos, en los distintos capítulos se evidencian los muchos recursos, estrategias o símbolos de los que se valieron los dibujantes. Pero la obra pone de manifiesto otros aspectos quizás menos recurrentes en esta línea de investigación, e invita a reflexionar sobre dimensiones o fenómenos inadvertidos, poco atendidos o, cuando menos, muy oportunos para superar lugares comunes. Así, por ejemplo, al preguntarse hasta qué punto la eficacia propagandística resultaba limitada si se dirigía a un público ganado de antemano (p. 29), que operaba como una comunidad política, de valores y de interpretación. O en qué medida las ilustraciones caricaturescas fueron o no populares, para lo que quizás haya que buscar respuestas en la apreciación que hace Cécile Fourrel de Frettes en su investigación sobre la literatura y las artes escénicas en *Gedeón*, donde no parece del todo incompatible el destinatario culto y el popular, ya que el público se ampliaba “ofreciendo varios niveles de recepción” (p. 263). O al indicar cómo las caricaturas hicieron las veces de editorial gráfico, tan sujetas como estaban a la actualidad; de hecho, en ocasiones llegaron a conformar “una verdadera línea editorial” (p. 191) y hasta se puede hablar en algún caso de “cartillas doctrinales” (p. 179). O, en fin, al reparar en la abundancia de motivos intercónicos, paralelismos, calcos y referencias compartidas que tejieron una gramática visual muy reconocible para el público lector.

La política caricaturizada a veces es también historia social, como revela el humor accidental que estudia Vicente Pla, con su rosario de incomodidades ocasionadas por las clases bajas a las medias y altas, que convierten las calles en un “campo político de fuerzas en conflicto” (p. 63); o las denuncias de vicios sociales ya en el periodo isabelino (pp. 79-83); o las injusticias señaladas desde *El Motín* (p. 176, 182-183); o las consecuencias sociales de la guerra finisecular (pp. 233-236). Por lo de-

más, como subrayan Laguna y Martínez Gallego, la caricatura constituía igualmente “una necesidad vital frente a los disgustos” (p. 170).

Realidad transversal a buena parte de los capítulos es la de los obstáculos, las dificultades y, en suma, la persecución que tuvieron que afrontar tanto los dibujantes como los responsables de las publicaciones, en forma de multas, cárcel y procesos judiciales que les acecharon durante la mayor parte del periodo estudiado en la obra. Como bien advierte Marie-Angèle Orobon, el hostigamiento no dejaba de corroborar el poder de las caricaturas y atestigua “la influencia de la que gozaban” (p. 296).

El libro, finalmente, también es clave para acercarse al mundo de los caricaturistas, ya que por sus páginas desfilan los más relevantes: desde Luis Mariani, Francisco Ortego o Daniel Perea a *Sileno*, pasando por Tomás Padró, Eduardo Sojo, Ramón Cilla o José Luis Pellicer: voces gráficas, todos ellos, de las revistas satíricas más populares. Como subrayan las directoras de la obra, “el peso de los caricaturistas en la sociedad merece ser reevaluado” (p. 28). Considerando que muchos eran artistas que no vivieron solamente de sus trabajos para la prensa satírica, no deja de llamar la atención la crítica de arte que se hizo desde *Madrid Cómico*, donde, según el estudio de Cristina Marinas, parodiaron y denostaron infinidad de obras mostradas en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, revelando poca o ninguna simpatía por las nuevas corrientes estéticas y el “arte oficial”.

La obra que coordinan las profesoras Orobon y Lafuente, pues, constituye una panorámica sobre la caricatura política de la España liberal que, a través de una serie de estudios de caso, logra una visión de conjunto muy completa. Quizás podría haberse llevado hasta 1923, ateniéndose a la cronología política más habitual para el caso español, pero tampoco es un desacierto apostar por acotaciones cronológicas que facilitan la relación del espacio europeo y, por consiguiente, podrían alentar estudios transnacionales y comparativos en el futuro. Sea como fuere, el periodo enfocado resultó clave por confluir las luchas políticas modernas, la formación de la opinión pública y los progresos de las técnicas de impresión. Arma de combate sin igual, las caricaturas funcionaron las más de las veces como dardos concebidos para atacar eficazmente al adversario e influir en sus receptores, pero hoy también constituyen fuentes harto valiosas que, como espejos deformantes, nos suministran información riquísima del periodo en que fueron ejecutadas. Sin las caricaturas, no se puede entender del todo la historia de las culturas políticas en la época contemporánea.

Enviado el (Submission Date): 15/4/2024

Aceptado el (Acceptance Date): 2/5/2024